

Revisión

**FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS DE LA ACCIÓN TÁCTICA EN EL BOXEO.
ACERCAMIENTO TEÓRICO.
PSYCHOLOGICAL BASICS OF THE TACTICAL ACTION IN BOXING. THEORETIC
APPROACH**

Julio A Ordoqui-Baldriche

Departamento de psicología, Instituto de Medicina del Deporte

RESUMEN

Se abordan los fundamentos psicológicos de la ejecución táctica mediante una revisión del estado del problema en el campo investigativo, cuyos resultados más importantes se han alcanzado en deportes de juegos con pelota. Las tres fases de la acción táctica, definidas por Friedrich Mahlo, los determinantes psicológicos de dichas fases, y la manera dinámica en que interactúan para permitir una respuesta rápida, ajustada a reglas y a circunstancias problemáticas que surgen y se modifican en el curso de la actividad; constituyen procesos susceptibles de ser estudiados en deportes como el boxeo. ¿Han surgido métodos novedosos para el estudio del pensamiento táctico en la actividad deportiva, en correspondencia con la creciente demanda de entrenadores, metodólogos y atletas acerca del esclarecimiento y desarrollo del mismo? ¿Cuáles son los progresos prácticos demostrables, que mediante la intervención de algún proceso psicológico, evidencian mejoría en los índices de la actividad deportiva de que se trate, y por lo tanto incrementen el rendimiento? Nos acercaremos a un grupo de investigaciones que sobre este tópico se realizan en el mundo académico del área iberoamericana y europea, con una intensa labor científica. El presente artículo tiene el objetivo de identificar el dominio de los principales problemas en esta área del conocimiento para esclarecer sus elementos medulares desde el punto de vista teórico, con el propósito futuro de desarrollar estrategias de perfeccionamiento de la ejecución táctica en boxeadores del equipo nacional cubano, tarea que no se ha acometido a pesar de su demanda explícita por parte del gremio de entrenadores. Estos, podrán contar con herramientas psicopedagógicas que contribuyan a su función formativa y como preparadores tácticos, lo cual debe redundar en el mejoramiento de habilidades en sus atletas para dar respuesta con éxito a disímiles situaciones problemáticas de entrenamiento, y fundamentalmente durante las competencias.

Palabras claves: Friedrich Mahlo, acción táctica, boxeo, determinantes psicológicos

ABSTRACT

The psychological process of the tactical execution are approached by means of a revision of the state of the problem in the reaserching field whose more important results have been reached in sports of games with balls. The three phases of the tactical action, defined by Friedrich Mahlo, the psychological determinant of this phases, and the dynamic way of interaction to allow a quick answer, adjusted to rules and complex circumstances that arise and modify in the course of the activity; they constitute susceptible processes of being studied in sports as the boxing. Have novel methods arisen for the study of the tactical thought in the sport activity, in correspondence with the growing demand of trainers and athletes about the clarification and development of the same one? Which are

the demonstrable practical progresses, that by means of the intervention of some psychological process, do they evidence improvement in the indexes of the sport activity that it is, to get high performances? We will come closer to a group of investigations that it has more than enough this topic they are carried out in the academic world of the Ibero-American and European area, with an intense scientific work. The present article has the objective of identifying the domain of the main problems in this area of the knowledge to clarify its medullary elements from the theoretical point of view, with the future purpose of developing strategies of improvement of the tactical execution in boxers of the Cuban national team, task that has not been attacked in spite of its explicit demand on the part of the union of trainers. These, will be able to have tools psicopedagógicas that contribute to their formative function and tactical coaches that which should redound in the improvement of abilities in their athletes to give answer with success to dissimilar problematic situations of training, and fundamentally during the competitions.

Key words: Friedrich Mahlo, tactical action, boxing, determining psychological

INTRODUCCIÓN

La actividad y la comunicación humanas con el propósito de la adaptación –en alguna medida- , y con mayor destaque, durante los procesos de aprendizaje y creación, ponen en funcionamiento una serie de procesos psíquicos que garantizan el éxito en la realización de tareas. Dichos procesos, los cuales son de naturaleza emocional e intelectual, implican un elevado grado de consciencia y una organización y control apropiados de la conducta.

El pensamiento es una actividad mental que guía la búsqueda de un objetivo o solución cuando las personas nos enfrentamos a una tarea compleja. De Vega plantea lo siguiente: “El pensamiento implica una actividad global del sistema cognitivo, con la intervención de los mecanismos de la memoria, la atención, las representaciones o los procesos de comprensión; pero no es reductible a estos. Se trata de un proceso mental de alto nivel que se asienta en procesos más básicos pero incluye elementos funcionales adicionales, como estrategias, reglas y heurísticos” (De Vega, M. 1994).

De la anterior definición, extraeremos dos elementos de interés. Primero, el éxito del pensamiento está precedido por otras operaciones psíquicas más o menos complejas, que conforman el procesamiento cognitivo demandado. Segundo, de manera esencial

y desde el punto de vista práctico, el pensamiento se encarga de la solución de problemas o del ejercicio de problematización de la realidad. Ello puede lograrse con el descubrimiento de determinadas regularidades, o con el cálculo de probabilidades de ocurrencia de determinado fenómeno que permitan su anticipación. A partir de las operaciones del pensamiento, se desencadena una o varias acciones de naturaleza mental o motriz que acercan al sujeto a la respuesta deseada; o acciones de ejecución, en el caso que sean necesarias.

Ambos aspectos son desarrollados de manera individual por diferentes autores (Fontanills, 2007. Cutting, 1986; Magil, 1989; Schmidt, 1988; Williams y Grant, 1999; citados en García, Rodríguez y Garzón, 2011), que desde el área de la psicología cognitiva, de la psicología aplicada al deporte o desde la pedagogía deportiva, abordan este fenómeno.

Aquella forma particular de pensamiento que subyace al desempeño táctico de los jugadores de básquet sobre el terreno, o de los futbolistas sobre el campo, o de un boxeador sobre el cuadrilátero -que tiene por objetivo mediante la imposición de sus fortalezas, la minimización de las del contrario- es denominada pensamiento táctico.

La táctica deportiva y las vías para su desarrollo, conforman un tipo de preparación que interesa directamente a la metodología y teoría del entrenamiento deportivo. De hecho, uno de los componentes de la preparación atlética desarrolla las cualidades vinculadas a la táctica. “Al hablar de táctica en el deporte nos referimos a la actividad por la cual el deportista desarrolla todas sus posibilidades físicas, técnicas y psicológicas para alcanzar el mejor resultado en las condiciones de las competencias y ante sus adversarios” (García, F. 2008).

Ahora bien, cualquiera de las estrategias y jugadas ofensivas o defensivas (acciones tácticas) muy específicas que se realizan en cada deporte, tienen su base en algunas

operaciones que ocurren a un nivel de funcionamiento psicológico, perceptual, experiencial y reflexivo, por parte de los sujetos que las ejecutan. Según García (2008), la táctica es un proceso complejo en el que se involucran los procesos cognoscitivos, afectivos y volitivos para afrontar las situaciones que representen un problema y que puedan ser seleccionadas a través del pensamiento, fundamentalmente basándose en las percepciones especializadas de los deportistas (García, 2008; citado en García, Rodríguez y Garzón, 2011, p.3). Esta definición explicita el papel de las capacidades sensoriales y perceptivas, que conforman de manera especial aquellos procesos que acompañan al pensamiento y que posibilitan su éxito.

Veamos otra definición, aportada por (Acosta, M. E.; 2005, p. 81) cuando dice: “ (...) el pensamiento táctico del deportista (...) permite prever la situación, la capacidad para anticiparse, valorar lo que está ocurriendo durante la ejecución inmediata de las acciones competitivas y en consecuencia, brindar las respuestas más apropiadas, más lógicas, más racionales que den solución al problema planteado. La elección de las soluciones tácticas adecuadas para cada situación del combate está íntimamente relacionada con el pensamiento táctico”.

Los deportes cuya actividad competitiva -por su contenido y dinámica- requieren de la participación determinante del pensamiento táctico para alcanzar el éxito en sus acciones; tienden a desarrollarse bajo una atmósfera de elevadas tensiones psicofisiológicas, con límites muy exactos de tiempo, y sometidas a una elevada evaluación social. Cualquier tarea de estimación, de precisión, de toma de decisiones, y de comprensión de las situaciones de juego, se convierte bajo estas condiciones en un acto muy complejo. Además, debe agregarse que el consumo energético intenso conduce al organismo a un estado de fatiga, bajo el cual se deterioran los procesos

intelectuales. Por lo tanto, aun cuando los procesos de razonamiento y toma de decisiones han sido bastante abordados por los psicólogos en el campo experimental, su estudio en el ámbito de la actividad física y el deporte adquiere matices muy particulares. Veámoslos.

DESARROLLO

Iniciemos nuestro análisis por la relación del pensamiento con otros procesos cognitivos, lo cual constituye una línea muy clara de los estudios del desempeño táctico en el ámbito deportivo. Procesos como las sensaciones, percepciones, comprensión, representaciones en memoria, etc. están operando en la base de la racionalidad. En el caso de la actividad deportiva, las percepciones especializadas y las sensaciones ocupan un lugar central, ya que se dispone de muy poco tiempo, y las acciones ocurren sobre el dispositivo perceptual de las situaciones, convirtiéndose este en su fuente informativa fidedigna. Refiriéndose a los deportes de combate (Acosta, M. E.; 2005, p. 79-80) expresa que “requieren del desarrollo altamente especializado de un conjunto de percepciones, que permiten la ejecución satisfactoria de cada uno de los elementos técnicos y de las acciones tácticas que ejecuta el deportista”

Menciona las siguientes percepciones:

1. La percepción de movimientos propios, que está integrada por:
 - La percepción de la posición del cuerpo y de sus diversas partes.
 - La sensación de los esfuerzos al realizar los movimientos activos.
 - La percepción y la representación de las proporciones de los movimientos realizados.

- La sensación de los cambios producidos en la correlación de las partes del aparato motor.
 - Las sensaciones motrices constantemente cambiantes
 - Las sensaciones de pesadez en el analizador motor al ejecutar movimientos de levantamiento de los contrarios.
2. Papel de las percepciones visuales
 3. Papel de la percepción del tiempo
 4. Percepción muscular, más común en judokas y luchadores.
 5. Perfeccionamiento de las sensaciones de equilibrio

Aunque la enumeración anterior es correcta, la autora no aborda la relación declarada entre las sensaciones, percepciones y el pensamiento. La manera en que la sensación alcanza la cualidad perceptiva, y cómo esto favorece las operaciones racionales, es un área que abordó con mayor profundidad Fredi Mahlo, cuya consulta sobre este tema resulta obligada. La producción de este autor es mucho más abarcadora, pues defiende el valor del deporte, -especialmente de las ejecuciones tácticas-, como vías para desarrollar el intelecto infantil y juvenil. Desde ese punto de partida, Mahlo selecciona un conjunto de demandas tácticas de los deportes de juegos con pelota, y penetra en las operaciones de carácter intelectual que subyacen a la realización de acciones tácticas durante la situación de juego y competencia.

¿Qué plantea acerca del pensamiento?... “El pensamiento táctico es el proceso intelectual de la ejecución táctica” (Mahlo, F. 1974). Otro constructo clave en sus planteamientos es el de **acción táctica**. Sobre esta expresa: “Entendemos por acción del juego (acción táctica) la combinación significativa, más o menos complicada, de los

diversos procesos motores y psíquicos, indispensables a la solución de un problema nacido de la situación del juego y no la más pequeña actividad a la que podemos denominar movimiento aislado, un proceso en esencia motor” (Mahlo, F. 1974).

Otra definición de las acciones tácticas refiere que son: “soluciones prácticas, que persiguen el mejor resultado posible de la actividad global, colectiva, en la mayor parte, aplicada a las situaciones problemas del juego, como consecuencia de las acciones y reacciones de los adversarios y compañeros” (Mahlo, F. 1974, citado en García, F. 2008)

Mahlo, propone en su obra un modelo de estructura de la acción táctica por fases, y las denominó de la siguiente forma:

1. Percepción y análisis de la situación (su resultado es el conocimiento de la situación). La percepción tiene un sentido y se refiere a sus propias experiencias. Su resultado es el producto de una actividad intelectual, de un análisis de la situación.
2. La solución mental del problema (su resultado es la representación de una gestión). Tomando como base la apreciación de la situación.
3. La solución motriz del problema (su resultado, la solución práctica). Realización práctica de la elección mental (Mahlo, F. 1974).

Volvemos a encontrar la acusada relación perceptual referida por otros autores, aunque en la obra de Mahlo se ofrece una fundamentación de dicho proceso. Una variable independiente de la primera fase de la acción táctica es el volumen de conocimientos teóricos sobre el deporte. A menudo aceptamos como cierta la idea de que quien conoce más sobre cualquier actividad, es más capaz de percibir matices y detalles, o desentrañar más relaciones entre elementos, que las personas inexpertas en el tema. “Mientras mejor se conoce la actividad deportiva, menos demora el tiempo de la percepción esencialmente como proceso de decodificación, sino que esta

adquiere un carácter más complejo y cargado de sentidos psicológicos” (Mahlo, F. 1974).

Iniciemos el debate acerca de la percepción táctica significativa. “Esta primera fase comienza por el proceso exclusivamente neurofisiológico de la diferenciación y distinción de los estímulos esencialmente ópticos que provienen de los objetos; tarea realizada por los receptores, nervios centrípetos y regiones cerebrales comprometidas. En el caso del deporte, se denomina a este aspecto, control de la actividad motriz propia, logrado gracias a sensaciones cinestésicas y ópticas. Cuando el proceso de aprendizaje se encuentra en sus fases iniciales, donde aún no se dominan habilidades complejas, el proceso es más totalizador y centrado en elementos internos de control motor. El término utilizado en la percepción del juego, es el de ***percepción óptico-motriz***” (Mahlo, F. 1974) (el subrayado es del autor). Ello involucra necesariamente los mecanismos psicobiológicos de la visión humana, en condiciones de juego o competencia; donde cualquier apreciación y toma de decisiones las produce el sujeto mientras se encuentra en movimiento. Algunos aspectos de este proceso son:

Cálculos óptico-motores.

La percepción espacial y dinámica así como la sincronización de sus cálculos con la motricidad son un fundamento esencial de la ejecución técnico-táctica en el combate.

La percepción espacial

La percepción de la profundidad del espacio, el cálculo de la distancia entre los objetos, mediante la observación son funciones extremadamente importantes para un jugador.

La percepción del movimiento

Está unida a la percepción espacial. La percepción y anticipación de los movimientos del adversario, en su desarrollo espacial y en su dirección revisten una importancia capital para el boxeador.

Una de las premisas fundamentales para que se produzca una adecuada percepción táctica es, por lo tanto, el de las correlaciones entre la percepción óptica y motriz. Los cálculos óptico-motores tienen por objeto principal coordinar los movimientos del cuerpo en función del problema percibido.

“Mediante un trabajo asiduo, esas acciones sensorio-motrices se transforman en habilidades sensorio-motrices complejas; estas últimas poseen el alto nivel de variabilidad del comportamiento que es indispensable para adaptarse a las condiciones elementales de la actividad. Las habilidades complejas que liberan el pensamiento para la solución de problemas tácticos particulares son el fruto de la experiencia y de largo tiempo de elaboración” (Mahlo, F.1974). Otros procesos psicológicos como la experiencia y el aprendizaje forman parte del dominio de dichas habilidades complejas, en la medida en que el atleta las registra en su memoria como una huella afectiva positiva, en función del éxito que alcanzó. Posiblemente, a partir de dicha huella en memoria y su correspondiente codificación, por un fenómeno de unidad entre elementos cognitivos y afectivos en su máximo poder de regulación, determinadas acciones alcanzan un status de preferencia dentro del arsenal técnico y táctico que va desarrollando durante los entrenamientos y competencias, por medio de la ejercitación y la repetición.

El dominio táctico de un deporte, por parte de un atleta que se inicia en la actividad constituye un proceso de aprendizaje. Este aprendizaje comienza por el desarrollo de las percepciones especializadas mediante la automatización de algunas habilidades simples y la incorporación cada vez mayor de una atención bien dirigida. La

percepción óptico-motriz requiere del dispositivo orgánico (receptores, nervios centrípetos y regiones cerebrales comprometidas); el aparataje neurofisiológico de discriminación entre estímulos ópticos provenientes de los objetos se pone a funcionar, y permite ajustes en las acciones motrices, contribuyendo a un progresivo control de la motricidad (exactitud, dirección y fuerza del movimiento). En la medida en que la coordinación entre ambos sistemas se desarrolla, la percepción visual se va descentrando del propio control de las acciones, jugando un papel más importante las sensaciones y percepciones del movimiento, quienes, -podría decirse-, alcanzan una autonomía y control mayores, liberando a los ojos para la recepción de estímulos exteriores y tácticamente significativos. Las “habilidades sensorio-motrices complejas”, van alcanzando un elevado nivel de dominio, variabilidad y empleo oportuno, contribuyendo a liberar al pensamiento para otras funciones, cumpliendo el propósito de la economía cognitiva. Mahlo concluye acerca de la visión: “La excitabilidad, visión periférica y aparato óculo-motor son responsables del aspecto cuantitativo de la vista, es decir del fenómeno de la amplitud de la visión.” (Mahlo, F. 1974).

Ahora bien, ¿qué permite a un atleta en condiciones de competencia, contar con los aspectos anteriores?... Una primera respuesta debe ser que le permite dominar con una alta agudeza la percepción espacial o de profundidad. Es esta, en el caso del boxeo, la que más se acerca conceptualmente a la demanda perceptual de **distancia**, cualidad tan determinante en la efectividad de las acciones de ataque y de defensa. Esta es la encargada de informar al atleta las distancias y longitudes espaciales entre los objetos, particularmente, la distancia entre el boxeador y su contrario, y por lo tanto, es materia prima para los reajustes de selección de la distancia de combate, la selección y ejecución de los golpes en función de los segmentos de movimientos y alcance de los mismos.

También, y muy ligada a ella, funciona la percepción del movimiento y las sensaciones musculares. La primera, dota al boxeador de la capacidad para anticipar acciones, a partir de la relación entre algunos signos que van alcanzando una relevancia táctica, y se constituyen en elementos delatores de las acciones del contrario. De ahí la importancia del empleo frecuente de las fintas, que son recursos desinformantes de las verdaderas intenciones tácticas. El buen funcionamiento de estos procesos, sometidos a la actividad de entrenamiento y competencia -espacios para las experiencias repetidas y enriquecidas desde el punto de vista práctico- van desarrollando determinados patrones de pensamiento, estrategias y hábitos motores preferidos.

A veces, encontramos boxeadores en las academias provinciales, o incluso en el equipo nacional cubano, que violan determinados imperativos del pleito boxístico. Por ejemplo, hay boxeadores con una talla elevada en su división que boxean frente a contrarios de menor estatura en la distancia corta casi todo el tiempo; o bien, no conocen que frente a un boxeador zurdo, es efectivo trabajar con combinaciones de golpes arriba: recto de izquierda y derecha en swing, por citar un caso. Estos ejemplos ilustran un aspecto relevante en el desempeño táctico, que es el volumen de conocimientos teórico-tácticos que posee un atleta sobre su deporte, el arsenal cognoscitivo que indica cómo actuar ante la mayor cantidad de situaciones posibles dentro de la competencia. Dicho volumen de información transita el camino de la adquisición de habilidades muy especiales en cada deporte, en forma de arsenal concreto de acciones prácticas.

¿Cómo se adquieren y desarrollan los conocimientos tácticos? El funcionamiento cognitivo es altamente eficiente. Una percepción significativa, con un sentido clave identificado para el sujeto, es procesada como una información que se almacena en

memoria a largo plazo, en alguno de los formatos de representación, y que está acompañado de un correlato emocional-afectivo muy individual. Cuando se asiste a entrenamientos de boxeo, a una escuela de combate dirigido, por ejemplo, se hace evidente el papel de la orientación de las acciones para los boxeadores que trabajan en pareja. Veamos una tarea típica: el boxeador #1 atacará con dos rectos a la cabeza de su rival, el boxeador #2 hará defensa con el tronco y responderá con recto y swing. En este caso, el atleta sabe qué golpes le van a tirar, pero no el cómo y el cuándo realizará la acción el contrario. Puede ser que el ataque del primer boxeador esté precedido de alguna finta, o de un golpe aislado que sirve de elemento preparatorio; y el que recibe, deberá detectar el signo (movimiento de los ojos, determinada variación de la posición del tronco y brazos, etc.) que le indique cuándo hacer la defensa para no recibir el golpe, y dar otra respuesta de contraataque. De esa manera se crean las condiciones necesarias desde el entrenamiento deportivo, para el desarrollo de percepciones significativas y de un conocimiento táctico sólido. Otro ejemplo claro es el ejercicio con mascotas, que tiene un carácter fundamentalmente táctico. El valor del implemento es el de crear determinadas percepciones, ante estímulos temporales y espaciales reiteradamente entrenados, que alcanzan un carácter unificador, constituyendo signos que desencadenan respuestas motoras. En ese proceso, se van definiendo núcleos perceptuales y tácticos, que tienen varias respuestas posibles. Estas mascotas, manejadas por el entrenador, simulan algunas zonas de impacto, o bien movimientos del contrario ante los cuales el boxeador realiza acciones ofensivas y defensivas. Luego, en la competencia, el atleta enfrenta la situación concreta; y en medio del combate ejercita lo que ha aprendido, comete errores (recibe golpes), pero realiza bien algunos movimientos y va reforzando la percepción de tales estímulos y los razonamientos que la acompañan, además de las respuestas que derivan. A

posteriori, un ejercicio de reflexión sencillo, o la observación del video del combate, contribuye a este proceso de aprendizaje. “Así nacen los conocimientos y experiencias tácticas, mucho más sólida si su adquisición ha sido consciente y su reproducción frecuente” (Mahlo, 1974). Todo ello, obviamente, depende de la perseverancia, interés y habilidades propias de cada atleta para conducir su propio aprendizaje y desarrollo.

Por último, formulemos la siguiente interrogante: ¿Para que un atleta alcance la excelencia táctica, es suficiente un estado óptimo de sus cualidades perceptuales?... Imaginemos un boxeador con una excelente visión periférica, buen estado de sus reacciones, con un buen desarrollo técnico y elevada concentración; pero con limitaciones en su preparación física especial. Situémoslo en un combate donde trabaja frente a un hombre fogoso, de mayor fortaleza física y menor movilidad sobre el ring, a quien está aventajando empleando excelentes desplazamientos y movimientos de tronco. Al finalizar el segundo asalto, donde trabaja a más de doscientas pulsaciones por minuto, siente colapsar todo su cuerpo, y enfrenta la realidad de que apenas se puede mover cuando suena el “gong” de la salida hacia el tercer asalto. Cualquier observador externo que no esté al tanto de dichos procesos, podrá pensar que el atleta que venía realizando un combate en la media distancia, con ataques y contraataques frecuentes, ha equivocado su plan táctico y se ha puesto a boxear en la distancia corta. En esa situación muy particular, el boxeador deberá tener una consciencia clara de la nueva situación, tener accesible en memoria un conocimiento que le permita distribuir sus energías finales y sus habilidades, para al menos, conservar una diferencia ganadora. “Para llevar a cabo el plan táctico debe tenerse en cuenta: la propia preparación física, técnica, táctica y psicológica. Ella, también, establece el nivel de aspiración del deportista. Se establecen los objetivos y se busca la táctica. Una buena preparación multilateral está en la base que se asienta

la táctica.” (García, 2008). Este es un primer elemento importante que podemos extraer de la situación anterior, y es que la preparación táctica guarda una relación muy estrecha con el resto de los componentes del entrenamiento deportivo. Por otro lado, se trata de percibir dentro de un todo los elementos esenciales y las relaciones entre ellos; abstraer lo accesorio y lograrlo muy rápidamente. “El análisis se realiza cuando se descubren nuevos aspectos entre los objetos y la situación, y la síntesis tiene que ver con el establecimiento de nuevas relaciones entre sí. De esas nuevas relaciones se abstrae lo esencial” (Mahlo, 1974).

PANORAMA INVESTIGATIVO SOBRE EL TEMA

Existe en Cuba una investigación longitudinal (1974-2000) acerca del comportamiento evolutivo del desempeño táctico de las atletas de alto rendimiento cubano en el deporte de baloncesto (Vidaurreta, L. 2005). Esta labor investigativa, que concluye con la realización de la tesis doctoral de su autora, vincula el comportamiento táctico a otras variables psicopedagógicas y a cualidades psicológicas. Entre sus principales hallazgos se encuentra que la respuesta táctica es susceptible de ser mejorada, mediante la optimización del proceso pedagógico de preparación táctica, asumiendo el **entrenamiento paralelo teórico práctico**. “Los elementos psicológicos que condicionaron la respuesta táctica en el baloncesto femenino cubano de alto rendimiento en el período 1974-2000, fueron el buen **nivel general de razonamiento por analogía**, una insuficiente **sistematización del conocimiento teórico**, además de **introvertividad y reflexividad** asociadas a temperamentos melancólicos y flemáticos que matizan la respuesta táctica” (Vidaurreta, L. 2005, p. 93). Dicha relación, incluyendo un buen nivel intelectual, derivan en indicadores efectivos, que conjuntamente con las características físicas y técnicas del “talento” en Baloncesto,

permiten optimizar la selección del potencial humano para esta actividad (Vidaurreta, L. 2005); notable recurso práctico en manos de los entrenadores y psicólogos.

Más recientemente, otros autores abordan el tema del pensamiento táctico y de la ejecución táctica en condiciones de competencia introduciendo también otros constructos, como son la toma de decisiones, y la atención y su capacidad de selección de información. Una serie de investigaciones, particularmente en el deporte de baloncesto (y en los juegos con pelota, en general), intentan dar luces acerca del proceso de la selección de la información y las vías para perfeccionarla, con el objetivo de desarrollar el desempeño táctico. Es decir, que esta línea investigativa no se centra inicialmente en la percepción, pues defiende la idea de que no habrá una correcta percepción si los procesos mentales que participan en la misma no están sincronizados hacia aquellos aspectos objetos de la percepción. Una vez que se **selecciona la fracción relevante** del material significativo en las acciones de juego, están creadas mejor las condiciones para que las premisas perceptuales funcionen (Alarcón, F; Cárdenas, D; Miranda, M; Ureña, N; Piñar, M; 2010).

De esta manera, los autores establecen una similitud y concomitancia muy estrechas de los procesos de atención selectiva y percepción de los índices de juego que tienen un valor táctico. Otras investigaciones demuestran la importancia de la experticidad o experiencia como variable independiente de la capacidad de percibir (Granda, Barbero, Mingorance, Reyes, Hinojo y Mohamed, 2006; Gómez y Lorenzo, 2006). Incluso se aportan cifras interesantes en el cruce de las variables conocimientos sobre los medios tácticos, y la capacidad para percibir los elementos esenciales del juego (Alarcón, F; Cárdenas, D; Miranda, M; Ureña, N; Piñar, M; 2010).

Un programa de intervención llevado a cabo para educar la atención, parte del papel orientador del entrenador en la transmisión de los conocimientos tácticos, adjudicándoles un significado psicológico muy particular de manera que queden almacenados en memoria con una alta capacidad de recuperación de la información. Por supuesto, para que ello se logre, el atleta debe disponer de una efectiva selección de la información (que emplee los recursos necesarios de procesamiento) que al mismo tiempo permitan procesamientos aleatorios de nuevos estímulos en medio de las acciones (Palmi, 2007; Ward, Williams y Bennett, 2002. Citados en Alarcón, F; Cárdenas, D; Miranda, M; Ureña, N; Piñar, M; 2010).

El modelo de intervención propuesto por estos autores parte de la teoría constructivista que coloca al atleta como “constructor” activo de sus propios conocimientos y experiencias tácticas, dotando a dicho conocimiento de un significado, relacionando lo que aprenden con lo que ya saben. El papel del entrenador es el de un facilitador y mediador entre el conocimiento y el sujeto.

Este proceso se realiza mediante una intervención reflexiva del entrenador, basado en la realización de preguntas que guían al jugador, primero hacia los estímulos más importantes, para después hacerle comprender cómo debe actuar según determinadas circunstancias de juego. Hay evidencias empíricas y científicas que demuestran una mejoría significativa de la toma de decisión a partir de dicho programa (Iglesias, Cárdenas y Alarcón, 2007; Harvey, Bryan, Weigs, González y Van Der Mars, 2006; Iglesias, 2006).

Los resultados encontrados en la investigación a que nos referimos confirman los criterios sostenidos por Mahlo cuando encuentran lo siguiente en una muestra de 10 jugadores de baloncesto, con un promedio de edad de 21 años:

La capacidad de atender los estímulos significativos de la actuación de los jugadores (se emplea la observación de videos) durante el desarrollo de las acciones tácticas, tanto ofensivas como defensivas, es mejorada tras un periodo temporal en el que se realizó un programa de intervención con el objetivo general de mejorar la capacidad táctica de los sujetos de la muestra (de manera especial se les dotó de conocimientos procedimentales, y de índices tácticos de la actividad). Además, los sujetos experimentales que atendían a la actuación de atacantes y defensores que protagonizaban las acciones de juego, también eran capaces de evaluar su toma de decisiones correctamente, mostrando un mayor conocimiento sobre los principios de juego que aparecían en cada situación (Alarcón, F; Cárdenas, D; Miranda, M; Ureña, N; Piñar, M; 2010). La instrumentación de dicho programa, en esta muestra seleccionada tiene desde el punto de vista metodológico un elevado grado de confiabilidad, y un valor psicopedagógico relevante en el desarrollo táctico de los basquetbolistas.

Otras investigaciones no menos interesantes abordan el proceso de toma de decisiones, concretado en la selección de una respuesta psicomotora apropiada a una situación táctica muy específica (García, L; Moreno, P; Moreno, A; Iglesias, D; Del Villar, F, 2009). Esta investigación posee un abordaje cognitivista, e intenta demostrar cómo el proceso de toma de decisiones está mediatizado por las estructuras de conocimiento que se encuentran almacenadas en la memoria, y coloca en el centro del interés la adquisición y desarrollo de dichos conocimientos. Define el deporte como un sistema complejo de producción de conocimientos sobre la situación presente y eventos pasados (papel de la experiencia), combinado con la habilidad del propio deportistas para ejecutar destrezas técnicas (Thomas, French y Humphries, 1986; French y Thomas, 1987; McPherson y Thomas, 1989; Iglesias, Ramos, Fuentes y Del

Villar, 2003; citados en García, L; Moreno, P; Moreno, A; Iglesias, D; Del Villar, F, 2009).

La teoría de control activo del pensamiento desarrollada por Anderson (1982, 1983, 1987) sugiere que, de forma general, la cognición humana se basa en una serie de conexiones del tipo condición-acción que él denomina producción. Ese tipo de producciones son denominadas proposiciones o enunciados condicionales “si... entonces” que se dan lugar entre las condiciones específicas del entorno y la ejecución de la acción, es decir, “si ocurre x entonces hago y” (Thomas y Thomas, 1994; citado en García, L; Moreno, P; Moreno, A; Iglesias, D; Del Villar, F, 2009).

Aquí aparecen nuevamente los conceptos de estructuras de conocimiento declarativo y procedimental, colocando el primero como base para el desarrollo de estructuras más complejas del segundo.

Esta investigación revive el debate entre psicólogos y lingüistas en torno al razonamiento proposicional (Wason y Johnson-Lard, 1972; Braine, 1978; Marcus y Rips, 1979; Evans, 1982 tomado de De Vega, 1994).

“El razonamiento proposicional consiste en elaborar argumentos que contienen una premisa mayor (una relación), una premisa menor (afirmación o negación del antecedente o el consecuente), y una conclusión. He aquí una inferencia condicional:

- Si no llueve me voy de paseo
- No llueve

Luego, me voy de paseo” (De Vega, 1994)

El estudio del razonamiento condicional es fértil en cuestiones psicológicas pero la mayor parte de las investigaciones realizadas han estado alejadas del ámbito deportivo. El enfoque cognitivista, propone la metodología clásica de la

experimentación a través de tareas, por lo tanto habría que diseñar algunas que respeten las reglas elementales del proceso de razonamiento en la actividad competitiva para encontrar relaciones funcionales. Ahora bien, debemos estar ubicados en que estos modelos investigativos abordan el razonamiento deductivo, con el objetivo de elaborar argumentos que vinculan premisas de acción. En el caso del boxeo, ¿podría pensarse que en determinadas situaciones tácticas un atleta razone de la siguiente manera?:

- Si me ataca con el jab paso el golpe y contraataco con gancho
- Me ataca con el jab

Luego, paso el golpe y contraataco con gancho.

Podría ser válido, habría que someterlo a un tratamiento científico, pero este modo de operar es muy similar a la metodología empleada para la enseñanza de la táctica en este deporte. Lo que ocurre es que no solo se opera con una realidad discursiva sino básicamente motora, y ello implica un nivel de procesamiento diferente. Además, la flexibilidad y creatividad del universo táctico del boxeo aconseja un razonamiento más de implicación material que de equivalencia material, teniendo en cuenta que un estímulo táctico tiene varias respuestas posibles, además de que los estímulos los puede generar el propio sujeto, y el uso de fintas y antecedentes falsos intenta desorientar el razonamiento que el contrario realiza.

Regresemos con Mahlo. En lo referente a la segunda fase de la acción táctica, lo primero que nos podemos plantear es la demanda del tiempo de las acciones, que es acusadamente breve durante las competencias. Ese déficit temporal influye sobre la calidad de la percepción, pero también sobre la calidad de la respuesta mental. Mahlo dice “la solución práctica adecuada de una situación puede revestir

tres formas de acción que difieren entre sí, por sus niveles de consciencia y por la amplitud del pensamiento” (Mahlo, F. 1974).

Las tres formas de acción propuestas por el autor son:

1. Las habilidades (automatismos).
2. Las acciones sensorio-motrices.
3. Las acciones que resultan de una actividad mental creadora.

Cada una de estas formas está presente en la búsqueda de soluciones tácticas ante problemas concretos de competencia. Se organizan en un orden particularmente funcional, aportando las ventajas que le corresponden. Dichas ventajas están en estrecha relación con las demandas de la tarea, grado mayor o menor de consciencia y tiempo empleado, grado mayor o menor de coordinación de la acción, grado de reflexión y tipo de conocimiento pautado, etc.

La ruta a seguir en el desarrollo de un atleta es que las acciones que en un principio requerían del pensamiento creador, una notable participación de la consciencia y la disposición de mucho tiempo en las soluciones, sobre la base del desarrollo de capacidades teóricas y motrices, puedan ser realizadas a un nivel de procesamiento más eficiente; es decir, con un menor consumo de tiempo y de recursos cognitivos (empleo rápido de funciones asociativas). Ahora bien, esta aseveración ocupa la polémica área del aprendizaje y entrenamiento de los componentes tácticos. Los debates que se han generado alrededor de este tema no conducen a pautas concluyentes, pues aunque la racionalidad aconseje y vote por la versatilidad y flexibilidad de las soluciones tácticas, en la práctica se encuentran evidencias que respaldan los criterios de la automatización y experticidad en un grupo limitado de acciones, en especial, en algunos deportes de combate. La escuela japonesa de judo, con excelentes resultados competitivos

históricos, sostiene estos últimos fundamentos pedagógicos en la enseñanza de la táctica. Digamos, para despejar el análisis desde el punto de vista conceptual, que no se trata de dos polos absolutamente excluyentes, pues tal separación no tiene lugar en la realidad, si no de un acento marcado en uno u otro criterio: la rigidez con elevadísimos niveles de perfección, o la versatilidad y amplitud de recursos técnico tácticos (mayor participación de la consciencia). Algunos atletas de esta disciplina, apuestan a determinadas técnicas muy bien entrenadas y de una aplicación muy efectiva según sus propias características físicas y psíquicas. Con ellas (a lo sumo dos técnicas), de manera muy estable alcanzan resultados muy altos. ¿Cómo explicar este fenómeno?

Lo que ocurre en estos casos, a mi juicio, es que las acciones tácticas relativamente complicadas poseen operaciones o acciones parciales sensorio-motrices más o menos automatizadas, así como un componente creador. Estos especialistas en una o dos técnicas, realizan operaciones creadoras, sobre todo para generar la situación táctica adecuada que desencadene el automatismo altamente perfeccionado, casi siempre efectivo. El despliegue de la fuerza, de la rapidez de las acciones, de las fintas y acciones preparatorias proporcionan al sujeto un control elevado del combate, empleando el pensamiento en la acción, aplicando conscientemente reglas tácticas y consiguiendo adaptar la situación en función de sus necesidades.

Escuchemos a este respecto las valoraciones de Mahlo: “Cuando se educa la actividad táctica en cada una de las formas así descritas (habilidades, acciones sensorio-motoras y actividad mental creadora), el maestro o el entrenador debe cuidadosamente evitar que su intervención no conduzca a los alumnos a aprender esquemáticamente... El proceso de aprendizaje se nutre de dos fuentes, la

información exterior (el maestro), y la auto-información, (...) que se hace mediante el tratamiento de la reinformación que proviene de la acción que se realiza (motricidad) y de sus resultados” (Mahlo, F. 1974).

Algunos entrenadores de boxeo con elevados resultados en el equipo nacional de nuestro país, durante los combates de sus atletas, imparten orientaciones oportunas, en especial para corregir un razonamiento equivocado, o que no ha dado el resultado esperado en las acciones motrices que desencadena. Durante los entrenamientos modelados del boxeo, en especial durante los entrenamientos libres con guantes (ELCG) o “sparrings”, el entrenador observa determinadas limitaciones tácticas de sus atletas (calidad de su trabajo frente a boxeadores zurdos, o frente a boxeadores más altos, etc.) y en función de ello le orienta tareas de perfeccionamiento. Ese mismo elemento es controlado en modelajes posteriores, y ya cuando el atleta está en el combate oficial, se le permite una ejecución autónoma, donde ponga a funcionar su creatividad; y si está trabajando con relativa efectividad, las indicaciones de la esquina consisten en pequeños ajustes, o en un reforzamiento positivo de las respuestas exitosas.

“Las habilidades sensorio-motrices y los automatismos constituyen elementos y relaciones importantes de las acciones que son el fruto de un pensamiento productor. Es necesario proceder siempre al análisis y a la síntesis de las circunstancias de la situación y de los medios de resolverla, actualizar los conocimientos generales y aplicarlos a situaciones concretas si no queremos limitarnos solamente a la situación.” (Mahlo, F. 1974).

El dinamismo que controla este procesamiento de información y aplicación de reglas mediante el pensamiento -actividad rectora- es una demanda fundamental. Los conocimientos tácticos son fundamentalmente el resultado de la generalización

de las múltiples experiencias de los sujetos en la solución de situaciones concretas, recibiendo posteriormente la actividad reflexiva que organiza dispositivos de conocimiento. Una situación altamente compleja, -se deduce de lo que hemos analizado anteriormente-; implica los tres niveles, o formas de acción mencionados, en un funcionamiento muy auténtico e irrepetible, que recupera información, aplica reglas, ajusta movimientos elementales, y en la propia práctica va retroalimentando el conocimiento anterior.

En sus investigaciones, encuentra Mahlo evidencias de la versatilidad de la respuesta práctica sobre la base de estos elementos, y la manera en que el atleta las utiliza ante las situaciones reales de juego. Relacionado de manera muy directa, él acoge la clasificación siguiente de los niveles del pensamiento táctico:

1. La reflexión sobre los datos concretos de la situación, en relación estrecha con la percepción y la acción. Esta permite la flexibilidad y carácter adaptativo de las repuestas, sobre la base de la cualidad de las habilidades que el atleta posee.
2. El pensamiento táctico ligado con la acción, pero superando la situación concreta. Su ejecución involucra un funcionamiento mayor del sistema cognitivo, al tiempo que opera con generalizaciones, principios y reglas aprendidas. Es la base de nuevos aprendizajes tácticos.
3. El pensamiento táctico abstracto que no está directamente vinculado con la acción pero que actúa con la ayuda de representaciones figuradas o de medios de concreción abstractos, además de con generalizaciones abstractas.

Los dos primeros niveles del pensamiento táctico operan en las acciones que corresponden a las acciones sensorio-motrices y a aquellas que son el fruto del pensamiento creador. Un boxeador de gran calidad inicia su combate frente a un atleta conocido para él. Inicia su ataque con una combinación de tres golpes:

rectos de ambas manos y cierra con el “swing” de la mano adelantada. En esta primera acción, el contrario le contraataca con un recto fuerte de la mano trasera al encuentro del segundo golpe, pegándole con efectividad en el rostro. Ante este resultado, el atleta inicia de una manera diferente y utiliza solo golpes a la cabeza (rectos y cruzados), y recibe el mismo contraataque sobre su tercer golpe, marcando puntos el contrario. Al percatarse de dicha situación, el boxeador ataca de la siguiente manera: lanza tres golpes suaves, y cierra con dos cruzados muy fuertes tirados sobre el contraataque de su rival; lo que sería un contraataque sobre otro contraataque; una acción compleja en este deporte, que descansa sobre la anticipación y creación de la respuesta táctica, utilizando las habilidades sensorio-motoras ampliamente dominadas. “La solución que el campeón descubre por asociación o por reproducción, mediante un esfuerzo intelectual limitado, y que aplica gracias a las habilidades sensorio-motrices, puede ser, en un jugador menos experimentado, el resultado de un acto intelectual creador” (Mahlo, F. 1974). Se evidencia nuevamente la importancia de la experticidad en la calidad de la percepción táctica significativa, y la emisión de una respuesta exitosa.

La solución mental, será adecuada y eficiente, en la medida que la mayor cantidad de acciones complejas demanden de las habilidades sensorio-motrices, y las otras formas de acción hayan sido formadas con la calidad suficiente. En el caso del boxeo, esta aseveración puede encontrar en la práctica confirmaciones a simple vista. La velocidad de las acciones es muy alta, tomaría menos de dos segundos realizar una acción muy compleja de ataque, defensa y contraataque. Los hábitos motores deben estar bien desarrollados, y las habilidades sensorio-motrices son las que conducen de manera controlada las acciones más violentas, y productivas.

En su libro *Psicología del entrenamiento y la competencia deportiva*, María Elisa Sánchez Acosta, haciendo referencia a la preparación táctica y a los componentes que la integran refiere lo siguiente: "(...) El pensamiento táctico que distingue fundamentalmente a la actividad deportiva es el denominado **operativo**. (...) Esta modalidad de pensamiento no se separa de la percepción directa de la situación y transcurre en breves espacios de tiempo, es decir con rapidez, lo que implica el desarrollo de la capacidad de adoptar decisiones tácticas rápidas, sobre la base de la percepción y el análisis de la situación. (...) Es por momentos especialmente intuitivo, es la expresión de un intelecto práctico. Este tipo de pensamiento está siempre manifiesto con determinada riqueza en los deportes de combate y en los deportes con pelota" (Acosta, M. E.; 2005).

Cuando se interroga a un boxeador acerca de la vivencia que experimenta cuando realiza acciones muy rápidas de ataque y contraataque, por lo general, el atleta refiere que durante dichas acciones él no piensa, ni se representa nada. Llevándolo al lenguaje de la solución mental de la acción, puede suponerse que esta fase se acorta enormemente en las acciones más explosivas y continuadas del boxeo. Veamos un ejemplo, un boxeador entra en la distancia corta de combate, y allí, donde se trabajan los golpes cruzados y ganchos, desencadena una acción de ataque, defensa y contraataque, constituida en forma de una habilidad sensorio-motora. En ese caso, toda la secuencia de acciones se produce con una explosividad tal y con tal concatenación de movimientos; que es altamente estable, y una vez que se inicia no concluye hasta ejecutarse el último movimiento. La solución práctica está ocurriendo sobre la base de la percepción directa de la situación táctica concreta. En el mismo ejemplo, si cambiara alguno de los aspectos ante los cuales está respondiendo el atleta, y con ello estuviera en

presencia de una nueva situación táctica, por ejemplo: el boxeador atacado se desplaza y sale del área de impacto, el atacante realiza algunas acciones de corrección que pueden ser abortar el ataque, avanzar hacia su contrario, emplear golpes largos como variante táctica, etc. Incluso, podemos encontrar que el atleta termine de hacer los movimientos en el aire, sin poder contener la respuesta motora ante la retirada de su contrario.

María E. Acosta expresa: “La regulación del comportamiento motor exige en cada deportista de un orden a sí mismo, permitiendo que se oriente hacia lo que debe hacer en cada momento dado, promoviendo una regulación de acciones y reacciones necesarias” (Acosta, M. E. 2005).

En el mismo documento, la autora refiere: “El pensamiento táctico es inseparable del lenguaje, el cual interviene tanto en su forma verbal como no verbal, en su verdadera función comunicadora. El lenguaje es un medio de comunicación, y juega un papel de transmisor de información, de expresión, y de regulación de la conducta en el plano inductor y ejecutor. La rapidez del pensamiento operativo puede llegar a ser tal que no le permita al deportista establecer la codificación verbal” (Acosta, M. E.; 2005).

Aquí se introduce un concepto ampliamente estudiado por la psicología y otras ciencias, que alcanza un valor importante relativo al pensamiento: lenguaje. Volvamos nuevamente al ejemplo concreto de un boxeador, para ilustrar lo anterior. Un boxeador que se prepara para un combate, comienza a hacerlo desde el mismo momento en que está analizando a su contrario, según la información que sobre este disponga, estamos hablando de la anticipación previsor, en términos de J. Riera, citado por Sánchez, M. E. (2005). Digamos que el contrario es un peleador zurdo, de baja estatura y fogoso, es decir que es especialista en la

distancia corta. El combate se celebrará en una competencia que tendrá lugar en la provincia de este. Su localidad goza de tradición boxística, con un público agresivo y que lo considera un ídolo. Esta sencilla pauta de información genera algunos análisis que son la base de un programa probable de acciones, que incluye comportamientos y acciones hipotéticas que realizará el contrario; y variadas acciones que lo contrarresten. Desde ese momento, una buena preparación para un combate, incluye entrenamientos modelados que actualicen en memoria acciones sensorio-motrices, mediante el perfeccionamiento y ejercitación correctos. A eso le llamaría Friedrich Mahlo el acondicionamiento de la percepción, que puede ocurrir, en el caso del boxeo, también durante el curso de las acciones de combate. En investigaciones realizadas por este autor, se encuentran evidencias de que los jugadores que reciben un acondicionamiento previo de la percepción, identifican más rápidamente los índices significativos de la misma y están en mejores condiciones de emitir una respuesta táctica más rápida y oportuna. “El contrario te va a atacar con golpes individuales y de fuerza, al rostro y al tronco, y tú vas a realizar fintas, entrando y saliendo para hacerlo fallar y hacer contraataques” (discurso del entrenador), e incluso se especifican algunos de esos ataques. Así, llega el día del combate y el boxeador ha entrenado y visualizado un conjunto de acciones, e intentará conducir el combate según la estrategia prevista. Sin embargo, incluso el mejor concebido de los planes sufre alguna modificación en el curso de las acciones competitivas. Una sólida educación emocional, acompañada de una buena preparación en todos los órdenes y elevado autocontrol, son necesarios para que el atleta ponga en funcionamiento sus conocimientos, hábitos motores, habilidades y capacidades tácticas. Todo el período preparatorio involucra el pensamiento táctico, en medio de un proceso

fundamentalmente comunicativo y de perfeccionamiento entre el atleta y su entrenador. Esa función informativa del lenguaje también se pone de manifiesto durante el propio combate. Una serie de códigos verbales y no verbales son establecidos por el entrenador en la esquina y su atleta que se desempeña sobre el ring. Resulta curioso preguntarse, ¿por qué solo algunos deportes, por las particularidades de la actividad, su contenido y medios de realización, permiten una intervención tan directa del entrenador sobre las acciones competitivas? Eso ocurre fundamentalmente en deportes de combate y en algunos de juegos con pelota. En ellos se plantean acusadamente dos demandas psicológicas que implican una elevada complejidad; ellas son: requieren de una participación determinante del pensamiento táctico, e implican una intensa excitación emocional para realizar sus acciones. En un combate altamente tenso, el boxeador del ejemplo anterior, ha visto reducir su ventaja de cinco a solamente dos puntos, en cuestión de segundos. Los golpes que recibió solo le llenan de una desbordada energía y predisposición de golpear a su contrario bajo cualquier circunstancia; cuando racionalmente debe mantener el trabajo que viene haciendo.

Todo ese torrente nervioso a nivel psicomotor deberá ser contenido, antes de que cometa el sencillo error del intercambio próximo, pero la orientación oportuna del entrenador corrige dicho exceso, y cumple su función: “desplázate”, “sigue con tu tarea”, etc. Una voz concisa y efectiva, rompe el foco dominador de la excitación, retomando con ello el atleta un mayor grado de control de la tarea. En el caso del boxeo, la participación y la función comunicativa del entrenador en la esquina son determinantes.

Existe un axioma en este deporte que dice que no cualquier entrenador es **secund**, pues este debe conocer muy bien las posibilidades tácticas, físicas, técnicas y volitivas del atleta a quien está dirigiendo; un mínimo descuido puede llevar a consecuencias lamentables. Su rol en la esquina del ring, estriba fundamentalmente en la orientación de alguna acción: “sácale el pie por fuera”, “tira el cruzado al encuentro”; pero también en la trasmisión de seguridad y apoyo emocional: “qué linda estuvo esa acción”, o emitir algunos sonidos que celebren acciones efectivas; o bien pueden informar del tiempo de combate y estado de la puntuación. Pero incluso, determinada forma de conducir el combate desde la esquina, es capaz de desconcentrar al boxeador contrario mediante provocaciones: “Está cansado”, “no lo vayas a noquear, no seas abusador” y muchas otras expresiones desestabilizadoras. Un boxeador bien concentrado, y con una desarrollada distribución de su atención, es capaz de mover el foco de atención con mucha eficiencia de la situación de la ejecución del contrario a su esquina para recibir orientaciones, e incorporar rápidamente la nueva información al curso de sus acciones.

Este proceso comunicativo a corto plazo concluye con un análisis breve de carácter táctico sobre el desempeño del atleta en el combate, utilizando los índices de la actividad más comprensibles para el sujeto, y poniendo tareas en próximos entrenamientos y combates para perfeccionar un grupo de acciones.

La calidad del pensamiento táctico, la rapidez y la adecuación de la solución mental de una situación dependen esencialmente:

1. De una percepción táctica significativa, acompañada de una anticipación mental continua de la jugada;

2. De una alta calidad de los componentes productores y asociativos de la solución mental” (Mahlo, F. 1974).

CONSIDERACIONES FINALES

Como se aprecia, las investigaciones consultadas en torno al tema del aprendizaje y ejecución de la táctica en el deporte, no se ha avanzado mucho luego de que Mahlo propusiera su concepción sobre la acción táctica y sus fundamentos psicológicos, hace más de 40 años ya, a excepción de pocas experiencias, por ejemplo, la de la tesis doctoral “Comportamiento táctico del baloncesto femenino cubano de alto rendimiento” de la Dra.C. Luisa Vidaurreta. Han surgido novedosas metodologías para la investigación científica de estos fenómenos, pero sus principales aplicaciones se han circunscrito a los deportes de juego con pelota, en detrimento de los deportes de combate.

El estudio de los fundamentos psicológicos del accionar táctico en el deporte, como paso inicial para la creación de programas de intervención y para la asesoría psicopedagógica, puede prestigiar más la labor del psicólogo deportivo, que otra investigación dedicada a los dominios puramente psíquicos, algo alejados del material manipulado por los entrenadores y con nexos más dudosos con el rendimiento deportivo. La psicología está convocada a la constatación científica de sus métodos y resultados, a proponer intervenciones con un alcance mayor y que produzcan recursos psico-pedagógicos útiles e instrumentos para que los entrenadores conduzcan mejor el proceso de preparación deportiva y de enseñanza-aprendizaje. A este respecto, sugerimos consultar el método paralelo de preparación táctica del baloncesto de alto rendimiento, probado en un cuatrienio de trabajo (Vidaurreta, L. 2005).

Hemos conocido que para avanzar en esta dirección, el estudio del procesamiento cognitivo del sujeto en la actividad no agota el tema de la preparación táctica. Existe un vínculo directo entre los diferentes tipos de preparación deportiva (preparación táctica, física, técnica y psicológica) que aseguran el éxito global de la actividad: el logro de elevados resultados competitivos.

Para continuar desentrañando las particularidades tácticas de aquellas disciplinas deportivas con una participación significativa de los elementos tácticos, algunas preguntas científicas conservan su valor orientador:

“¿En qué medida una percepción tácticamente significativa depende:

- De los conocimientos tácticos de sus jugadores?
 - De su preparación táctica?
1. ¿En qué medida la solución táctica mental depende:
 - De la calidad de la percepción?
 - De los conocimientos tácticos y de las particularidades de cada edad?
 - Del grado de abstracción de los medios de representación (fotos, dibujo, etc.)?
 - De las particularidades del problema táctico considerado?
 - Del método de aproximación a la solución (por tanteo, por prospección)?
 2. ¿En qué medida la repetición influye en el tiempo dedicado a resolver un problema?
 3. ¿En qué medidas se pueden trasladar a situaciones semejantes las soluciones aprendidas?” (Mahlo, 1974).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❖ Aguilar, R. D. y Suárez, G. R. (2007). La solución mental y la solución motriz en escolares de ambos sexos de cuarto, quinto y sexto grados y sus implicaciones en la enseñanza de los juegos colectivos. *Revista Educación Física y Deporte*, 26 (1), 73-85.
- ❖ Alarcón, F; Cárdenas, D; Miranda, M; Ureña, N; Piñar, M; 2010. La mejora de la capacidad de atención selectiva del jugador de baloncesto a través de la enseñanza orientada al aprendizaje táctico. *ccd 14. volumen 5. Murcia 2010*, pág. 101 a 108, ISSN: 1696-5043.
- ❖ Arango, O. E., Puerta, I. C. y Pineda, D. A. (2008). Estructura factorial de la función ejecutiva desde el dominio conductual. *Diversitas: perspectivas en psicología*. Vol. 4, No. 1, p. 63 a 77.
- ❖ Avelar, B. y Figueiredo, A (2009). La iniciación a los deportes de combate: interpretación de la estructura del fenómeno lúdico luctatorio. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*. Vol. 4, No. 3, p. 44 a 57.
- ❖ Clément, J. (2001). Les arts martiaux et la société française: sociologique historique de l'implantation du judo et de l'aikido. En *Daruma*, p. 175 a 199.
- ❖ Comisión Nacional de Boxeo (2009). Programa de preparación del deportista. Editorial Deportes. ISBN 978-759-203-098-5.
- ❖ De Vega, M. (1994). Introducción a la Psicología Cognitiva (Tomo II). Alianza Editorial, p.439 a 509.
- ❖ Del Villar, F., García, L., Iglesias, D., Moreno, M. y Cervelló, E. (2007). Expert-Novice Differences in Cognitive and Execution Skills During Tennis Competition. *Perceptual and Motor Skills*. Vol. 104, No. 2, p. 355 a 365.
- ❖ Fontanills, J. (2007). Tomado de <http://www.efdeportes.com/> (Revista Digital - Buenos Aires). Vol. 12, No. 110.
- ❖ García, F. (2008). Aspectos psicológicos de la táctica. Tomado del sitio web de la Asociación de Psicología del Deporte Argentina: http://www.psicodeportes.com/articulos/psicologia_deporte/Aspectos_Psicologicos_de_la_tactica.pdf.
- ❖ García, L., Moreno, M., Moreno, A., Iglesias, D. y del Villar, F. (2009). Relation between knowledge and decision making in tennis players and its influence in sport expertise. *International journal of sport science*. Volumen 5, No. 17, p. 60 a 75. ISSN: 1885-3137.
- ❖ García, S., Rodríguez, A., Garzón, A. Conceptualización de inteligencia táctica en fútbol: consideraciones para el desarrollo de un instrumento de evaluación en campo desde las funciones ejecutivas. *Cuadernos de Psicología del Deporte* 2011. Vol. 11, No. 69-78 Marzo ISSN: 1578-8423.

- ❖ García-Villamizar, D. y Muñoz, P. (2000). Funciones ejecutivas y rendimiento escolar en la educación primaria. Un estudio exploratorio. Revista Complutense de Educación, 11 (1), 39-56.
- ❖ Gómez, P. y Peñaloza, R (2001). Fundamentos psicológicos de la preparación táctica del taekwondo. Tomado de <http://www.efdeportes.com/> (Revista Digital - Buenos Aires). Vol. 7, No. 43.
- ❖ González-Boto, R., Molinero, O. y Márquez, S. (2006). El sobentrenamiento en el deporte de competición: implicaciones psicológicas del desequilibrio entre estrés y recuperación. Revista Ansiedad y Estrés. Vol. 12, No. 1, p. 99 a 115. ISSN: 1134-7937.
- ❖ Jiménez, A., Lorenzo, A., Sáenz-López, P. e Ibáñez, S. Las tomas de decisión de las jugadoras de la selección nacional de baloncesto durante la competición. Cuadernos de Psicología del Deporte. Vol. 9, No. 1. ISSN: 1578-8423.
- ❖ Mahlo, F. (1974). La acción táctica en el juego. Editorial Pueblo y Educación.
- ❖ Martínez, O. y Saucedo, F. (2002). La táctica como instrumento de mejora de la velocidad de reacción en los deportes de combate. Tomado de <http://www.efdeportes.com/>. (Revista Digital - Buenos Aires). Vol. 8, No. 53.
- ❖ Méndez, A., Valero, A. y Casey, A. What are we being told about how to teach games? A three-dimensional analysis of comparative research into different instructional studies in Physical Education and School Sports. International journal of sport science. Volumen 6, No. 18, p. 37 a 56. ISSN: 1885-3137.
- ❖ Mora, J. y Díaz, J. (2009). El control del pensamiento como mejora del rendimiento deportivo. Cuadernos de Psicología del Deporte. Vol. 9, No. 1. ISSN: 1578-8423.
- ❖ Moreno, A., Moreno, M., Iglesias, D., García, L. y del Villar, F. (2006). Estudio del conocimiento declarativo en función de la experiencia y de la edad en jugadores jóvenes de voleibol. Cultura, Ciencia y Deporte. Vol. 5, No. 2, p. 73 a 80.
- ❖ Olmedilla, A., Ortega, E., Andreu, M. y Ortín, F. (2010). Programa de intervención psicológica en futbolistas: evaluación de habilidades psicológicas. Revista de Psicología del Deporte. Vol. 19, No. 2, p. 249 a 262. ISSN: 1132-239X.
- ❖ Refoyo, I., Sampedro, J. y Sillero, M. (2009). The relationship between exercise intensity and performance in drills aimed at improving the proficiency, technical and tactical skills of basketball players. International journal of sport science. Volumen 5, No. 14, p. 1 a 10. ISSN: 1885-3137.
- ❖ Reverter-Masía, J. y cols (2008). The use of sports psychology consultants in elite sports teams. Revista de Psicología del Deporte. Vol. 17, No. 1, p. 143 a 153. ISSN: 1132-239X.
- ❖ Rosa, V. (2008). Las artes marciales y los deportes de combate en número: una mirada exploratoria sobre los datos numéricos o estadísticos en Portugal. Revista de Artes Marciales Asiáticas. Vol. 3, No. 2, p. 38 a 49.

- ❖ Sánchez, M. E. (2005). Psicología del entrenamiento y la competencia deportiva. Editorial Deportes. ISBN: 959-7133-52-0.
- ❖ Santos, L., Prieto, J. A. y González, V. (2008). Valoración de la condición física en judo. Revista de Artes Marciales Asiáticas. Volumen 3, No. 1, p. 46 a 59.
- ❖ Vidaurreta, L. (2005). Comportamiento táctico del baloncesto femenino cubano de alto rendimiento (1974-2000). Tesis doctoral.
- ❖ Wright, S., McNeil, M., Fry, J. y Wang, J. (2005). Teaching teachers to play and teach games. Physical Education and Sport Pedagogy. Vol. 10, No. 1, p. 61 a 82.